

52. Y bien, la ciencia que ha descubierto y comprobado las leyes que rigen la marcha de los astros; las que gobiernan el movimiento de la materia produciendo la gravedad, la luz, el sonido, la electricidad; las que sostienen por afinidades y reacciones logarítmicas é invariables la cohesión de todos los cuerpos; las que determinan la vida rudimentaria del protoplasma y la vida complicadísima del hombre por el conjunto de aparatos de asimilación, circulación, movimiento y actos reflejos del sistema nervioso; las que producen la aparición de la conciencia en el cerebro humano; la ciencia que ha estudiado las condiciones del pensamiento individual, de la actividad individual, de la conciencia y de la vida individual, encontrando en todas partes leyes invariables, orden invariable, relaciones necesarias de depen-

series, es el *alma*. "La naturaleza, dice, tiene dos fases, y los acontecimientos sucesivos y simultáneos que la constituyen pueden ser concebidos y conocidos de dos modos: por dentro, y en sí mismo, ó por fuera, y por la impresión que dejan en nuestros sentidos: las dos fases son paralelas, y toda línea que corta la una, corta la otra á la misma altura. Vista de un lado, la naturaleza tiene por elementos acontecimientos que no podemos conocer sino en estado de complicación extrema, y en este estado le llamamos *sensaciones*; vista del otro lado, tiene por elementos acontecimientos que sólo concebimos claramente en estado de simplicidad extrema, y que en ese estado llamamos movimiento molecular. Estamos autorizados para admitir que el acontecimiento *cerebral* (movimiento molecular nervioso) y el acontecimiento mental (sensación, idea, pensamiento) no son en el fondo sino un solo y único acontecimiento de dos fases, el uno mental y el otro físico; el uno accesible á la conciencia, el otro accesible á los sentidos." Pero de todos modos, agregaremos nosotros, esa máquina maravillosa llamada cerebro, y tan apropiadamente organizada para recibir y transformar las fuerzas cósmicas, la gravitación, la electricidad, las vibraciones del éter (luz), del aire (sonido), las afinidades químicas y los tejidos fisiológicos en pensamiento y en conciencia, es una máquina (*resultado ó fin* de la naturaleza) la más perfecta, conocida en todo el universo, y cuya evolución futura podemos estudiar ó suponer al menos.

dencia y sucesión constante de causas ó efectos, ¿la ciencia podrá creer que los grupos de seres humanos, las sociedades, las colectividades de hombres obran al azar y que su actividad, su desenvolvimiento, su evolución no están sujetas á leyes ningunas naturales, á leyes de causalidad y de sucesión tan invariables como las que rigen todos los demás fenómenos del universo? ¿La actividad social será una excepción al orden universal? ¿La ciencia que ha destruido las entidades verbales ó metafísicas en el dominio de los fenómenos astronómicos, físicos, químicos, fisiológicos y psicológicos se contentará con puras palabras para interpretar los fenómenos sociales y explicará sus causas por intervenciones sobrenaturales de la Providencia, el demonio, el castigo del cielo, etc., lo que equivale explicar el rayo diciendo que es el enojo de Júpiter?

53. No; el espíritu humano, una vez en posesión de esta verdad: «el universo está sujeto á *leyes* invariables de sucesión y dependencia,» se ha puesto á investigar las que gobiernan el orden social, como había investigado las que gobiernan los demás fenómenos del universo y ha creado una ciencia moderna.

§ VII.

CIENCIAS SOCIALES.

54. Muchos siglos antes de que A. Comte hubiera concebido y sistematizado por grandes generalizaciones la noción de *sociología* y enlazado los fenómenos sociales con los fenómenos de las demás ciencias, estableciendo su filiación ó genealogía natural, existían ya millones de observaciones sobre los fenómenos sociales, y por lo mismo

sobre el hecho de que esos fenómenos están sujetos á la ley de causalidad y evolución. Todos los escritores de historia, de filosofía de la historia, de economía, de política, de moral, anteriores á Comte, tienen un caudal de apreciaciones más ó menos exactas sobre las causas particulares de tal ó cual institución, de la decadencia ó progreso de los pueblos, sobre los medios de reprimir los delitos, de garantizar las libertades, de corregir los vicios, de aumentar la riqueza, de moralizar á las masas, etc.; todas esas observaciones y doctrinas, así como los trabajos de legislación y la existencia y reforma misma de las leyes con propósito de obtener ciertos resultados sociales; todo ese caudal de pensamientos, fórmulas y apreciaciones revela que se ha creído que en el orden social, como en todos los hechos del universo, hay relaciones de causa á efecto, hay hechos que producen necesariamente otros hechos, hay, por lo mismo, *leyes naturales* que gobiernan los fenómenos sociales, susceptibles de ser previstas, formuladas y utilizadas.

55. Pero antes de A. Comte, esas observaciones se encontraban en estado empírico á la manera que la química en la edad media y antes de la aparición de Lavoisier multitud de combinaciones, fermentos, aleaciones de metales (1), mezclas, etc., eran conocidas y practicadas desde la época de los griegos; pero las causas generales de esas combinaciones eran atribuidas á entidades metafísicas muy altas, como en la escuela griega, y aun á divinidades, ó á fuerzas ocultas y sagradas (2), ó á entidades pueriles como el célebre flogiston, *el espíritu vital*, *el aurea corporalis* y otras muchas palabras

(1) La palabra *química* viene de dos palabras griegas que significan *fundición*, *fundir*.

(2) Se llamó arte sagrado á las experiencias químicas de la Escuela de Alejandría.

cuyas huellas en el lenguaje dan testimonio del período metafísico por que atravesó la ciencia química. Pero así como desde Priestley á Lavoisier la química llegó á la posesión de leyes generales, explicando el conjunto conocido de fenómenos químicos y destruyendo el empirismo y las entidades verbales y metafísicas de la antigüedad, así en el orden de los fenómenos sociales desde A. Comte á Spencer y á la moderna escuela rusa se ha llegado á comprender que hay *leyes generales* que gobiernan todos los fenómenos sociales; que esas leyes, dada la unidad del cosmos, tienen que ser resultado, consecuencia, evolución de las leyes más generales que rigen al universo entero; que el conocimiento de esas leyes no es otra cosa que el conocimiento de la dependencia que existe entre todos los fenómenos, de la sucesión forzosa de ciertos hechos engendrados por otros, y que por lo mismo, las palabras ó entidades metafísicas: *derecho natural*, *soberanía inalienable*, *origen divino del poder público*, *libre arbitrio*, y tantas otras que han jugado en el espíritu de los pueblos, no explican, ni pueden explicar nada, no sirven para darnos á conocer el encadenamiento *natural* de los hechos sociales, único objeto de la verdadera ciencia.

56. La aparición de A. Comte y su concepción del mundo social como un *organismo*, fué en ciencias sociales lo que el descubrimiento de la composición del aire en química. Ese descubrimiento de Lavoisier, dice un crítico, fué el 89 de la química; el sistema de A. Comte fué el 89 de la metafísica social.

57. No es que A. Comte haya carecido de predecesores; ningún genio es capaz por sí solo de *crear* una ciencia, si no ha sido preparada por otros genios menos afortunados porque algún error ó porque el estado intelectual del mundo, esto es, el medio, eran poco propicios para fe-

cundar su pensamiento. Sin hablar de San Agustín, que concibió una filosofía teológica de la historia enlazada con la existencia de los demonios y la caída de los ángeles rebeldes; sin hablar de Vico que concibió la teoría de la repetición histórica constante de los mismos hechos, es evidente que Comte no hubiera podido concebir su gigantesco sistema si antes que él no hubiera por una parte adquirido el espíritu humano la creencia firme en la ley universal de causalidad por las leyes de la mecánica celeste formuladas y comprobadas por Galileo, Newton y Kepler y el avance de las demás ciencias bajo el criterio de que los fenómenos están sujetos á leyes (1); y por otra parte las especulaciones sociales y morales no hubieran preparado la idea ó noción de ley social. Sin los trabajos empíricos y apasionados de algunos escritores, ingeniosos de los otros y francamente analíticos de pocos espíritus despreocupados; sin las teorías absurdas de D'Maistre (2), utópicas de D'Dalambert, Diderot y Fonta-

(1) El criterio experimental fué preparado ó predicado y practicado en ciencias físicas por el químico Bernardo Palissy que nació en 1499, mucho antes que por Bacon, pues *L'Art de Terre* del primero, apareció antes que el *Novum Organum* del segundo.

(2) D'Maistre que tan bien emprendió la edad media, no pudo comprender la idea de *progreso*, ni por lo mismo la evolución que se había operado en la sociedad; comprendió la idea de *leyes sociales naturales*, pero las interpretó por fanatismo de la manera más falsa, absurda é insensata que concebir se pueda, cubriendo los absurdos con un aparato oratorio digno de mejor causa. ¿Qué mayores dislates que sostener el *derecho divino hereditario* de los Reyes? ¿Y en qué momento se decía esta blasfemia filosófico-histórica? En los momentos en que bastaba dirigir las miradas en torno de los Soberanos para no encontrar en cada trono sino un departamento de Charenton. ¿Quién acababa de reinar en Rusia? Un loco que era preciso atar con el nudo de una servilleta. ¿Quién reinaba en Suecia? Un loco de atar que fué necesario arrojarlo más allá de las fronteras. ¿Quién reinaba en Inglaterra? Un loco digno de duchas que fué destituido por el Parlamento. ¿Quién reinaba en Sicilia? Un *lazzaroni* galvanizado por una reina lasciva.

nelle; sin las especulaciones científicas de Lamark, Cuvier, Blainville, Gall, Bichat, Cabanis, Condillac, Broussais, Smit, Saint-Simon, etc., que buscaban la ley natural de todos los fenómenos orgánicos y morales; sin las investigaciones realistas de Maquiavelo, de Montesquieu, de Hobes; sin la crítica de Descartes, de Hume, de Kant, es imposible la existencia de A. Comte cuyo espíritu generalizador sintetizó en una vasta concepción los trabajos parciales y tímidos de aquellos genios, que prepararon inevitablemente la noción científica y filosófica del pensador francés, la noción fundamental de su sistema que consiste en proclamar y demostrar que el orden social está sujeto á leyes naturales, como los demás fenómenos del universo; que hay una *física social*, como hay una *física material*; y que esas leyes naturales del orden social son una dependencia, un resultado de las demás leyes que gobiernan el mundo orgánico y el mundo inorgánico.

58. Podemos decir respecto de la filosofía de A. Comte lo que Renan dice de la crítica religiosa alemana del siglo XIX; «declamar contra las *inevitables* apariciones de estos pensadores, es creerse autorizado, porque ellos tienen algo de incompleto y parcial, á negar su legitimidad, su necesidad histórica; es atacar la *fatalidad de la razón* y la *marcha necesaria* del espíritu humano. Straus es uno de los anillos de la ciencia moderna; los *prolegómenos de Homero* de Wolf (en su calidad de crítica histórica), *debían necesariamente* traer la *Vida de Jesús* de Straus.» Lo mismo debemos decir de A. Comte; después de los trabajos de Descartes, Kant, Maquia-

¿Quién reinaba en Prusia? Un ebrio. ¿Quién reinaba en Cerdeña? Un imbecil que sólo sabía rezar el rosario. ¿Quién reinaba en Francia? El más loco de todos, un asesino de seis millones de hombres. He aquí á Dios representado por una cuadrilla de locos.

velo y demás filósofos que hemos citado y cuyas especulaciones y análisis modificaban día á día la concepción del mundo moral y del mundo físico, ampliaban los horizontes de las leyes conocidas y entreveían la filiación de los fenómenos sociales como un *caso* de mecánica moral, después de ese trabajo á su turno *inevitable* de la razón, era inevitable la filosofía de A. Comte. Si este genio no hubiera hecho la síntesis de las leyes del universo incorporando al sistema del orden universal el mundo moral, otro espíritu hubiera aparecido para formular esa consecuencia inevitable del estado de las ciencias. Así como en la época del protestantismo, si no hubiera venido Lutero, habría nacido Zewmglio, ó Calvino ó cualquiera otro espíritu que interpretase y proclamase las exigencias científicas y sociales de la época; así como en México, si no hubiera sido Hidalgo, habría sido Allende, ó Bravo ó cualquiera otro el que encarnase la necesidad de rebelión que estaba latente en todos los espíritus, así también en el siglo XIX debía forzosamente el pensamiento filosófico ó científico encarnarse en una fórmula general, llegar á sus consecuencias inevitables, importando poco que fuera A. Comte ó cualquiera otro pensador el que recogían en su conciencia y repercutíanse en su palabra ó en sus escritos las ideas, los dogmas, las revelaciones latentes en toda la conciencia del siglo XIX. Si es ley de la razón, del espíritu humano el ensanche inevitable, la amplitud creciente y fatal de sus conocimientos; si es ley de la lógica que un conocimiento engendra otro conocimiento, un descubrimiento otro mayor, no será posible nunca, ni con las hogueras inquisitoriales, impedir el desarrollo de la fuerza psíquica del cerebro humano; no será posible evitar: que la crítica que descubre las supersticiones astronómicas, descubra las supersticiones físicas, y las supersticiones quí-

micas, y las supersticiones psicológicas, y luego, inevitablemente, las supersticiones morales y sociales, y que al descubrirlas sustituya á la logomaquia de las cosmogonías theologicas, de la alquimia, de las entidades metafísicas, el análisis de los hechos y construya sobre esa realidad la noción del orden social, como ha constituido las nociones de orden astronómico, físico, biológico, etc.

59. La rápida propagación y consistencia del pensamiento de Comte (1), proviene de que ese pensamiento

(1) Es cierto que Comte no fué fundador de la sociología en el sentido de haber expuesto con claridad las leyes que rigen el grupo humano; pero el mérito de ese pensador no es menor por sólo el hecho de haber fijado la jerarquía de las ciencias, encontrado en ellas un lugar para las ciencias sociales, demostrado que las sociedades están sujetas á leyes naturales (aunque no haya sabido cuáles eran), enseñado que esas leyes sociales dependen de las biológicas para enlazar así el orden moral con todas las ciencias inferiores. Si como filósofo no ha podido imponer sus ideas y su lado débil es haber querido hacer de la ciencia social una metafísica, como revelador de una nueva síntesis de las ciencias y expositor de lo que caracteriza la ciencia social y primer pensador que demostrara su existencia, tiene que ser considerado como el verdadero creador de esa ciencia, sin cuya iniciativa no habrían aparecido las especulaciones de Spencer, y de toda la moderna escuela sociológica, cuya dirección encauzada en el método positivo, es obra de Comte. "Seguramente, dice Gumpowicz, el verbo creador de la sociología se hace oír por primera vez cuando se declara que la *vida* de los Estados está regida por una *ley natural*, como lo hicieron los enciclopedistas del siglo XVIII en Francia, que naturalmente tuvieron predecesores en la antigüedad; y luego más claramente cuando A. Comte dió nombre por primera vez á la nueva ciencia (y casi comprendió que las sociedades eran organismos), preparando el terreno para el desenvolvimiento futuro de la ciencia. Pero si Comte nos dió la palabra, en cuanto á *la cosa* misma, en cuanto al contenido de la sociología, no hizo casi nada; en su concepto la sociología reposa en el seno de la filosofía de la historia, y no llegó, por lo mismo, á separarla y diferenciarla, como lo hizo Spencer." Si Comte inventó la palabra *sociología*, esto basta para comprender que tuvo la idea neta de esa ciencia nueva y de sus relaciones con las demás ciencias; y á ser sólo ese su mérito (que no lo es tan limitado), podría aplicársele esta bellísima frase de un literato: "Hay, dice, muchos sentimientos (y lo mismo pasa con los conocimientos) é inclinacio-